

**LA POBLACIÓN DE BARCELONA, 1680-1830: FUENTES,
HISTORIOGRAFÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Pilar López Guallar

plguallar@gmail.com

Resumen

El estudio de la población de Barcelona en el siglo XVIII se ha ocupado de las relaciones entre la modernización demográfica y la génesis de la sociedad moderna. Esta comunicación se propone:

Compilar y evaluar las fuentes demográficas y socio demográficas.

Examinar un discurso historiográfico secuenciado en tres etapas: la primera, de fundamentación de las ciencias sociales y formación de la base estadística; la segunda, de 1950 a 1980, caracterizada por las investigaciones impulsadas por la Teoría de la Transición Demográfica, cuya universalidad y validez están seriamente cuestionadas. Paradójicamente, se habla de una Segunda Transición, y se reformulan las viejas preguntas a la luz del envejecimiento de la población, de los retos de la inmigración internacional, de sus efectos en la cohesión familiar y social y en la reorganización territorial. En la vanguardia de los cambios, articulando el territorio, están las ciudades y, entre ellas, una Barcelona que, esgrimiendo su historia, aspira a la condición de ciudad global.

Acabar con un estado de la cuestión sobre los temas de debate y los proyectos de futuro.

Abstract

The study of the population of Barcelona in the eighteenth century has been on the relationship between demographic modernization and the genesis of modern society. This paper aims at: Compile and evaluate demographic and socio demographic sources. Examine a historiographical discourse sequenced in three stages: first, the foundation of the social sciences and training of the statistical basis, the second, from 1950 to 1980, characterized by research driven by demographic transition theory, whose universality and validity are now seriously questioned. Paradoxically, there is talk of a second transition, and reformulated the old questions in the light of the aging population, the challenges of international migration, its effects on family and social cohesion and territorial reorganization. In the forefront of change, articulating the territory, are the cities and among them, a Barcelona, brandishing his story, aspires to the status of a global city. Finish with a state of the discussion on the issues and future projects.

El estudio de la población de Barcelona en el siglo XVIII se ha abordado desde disciplinas sectoriales diferentes y, a menudo, ha quedado inmerso en marcos más amplios sea la historia de Cataluña, la historia urbana, la industrial u otras. Aquí se trata de reunir y evaluar las fuentes, examinar el discurso historiográfico y, finalmente, trazar un breve estado de la cuestión.

1. Fuentes para el estudio de la población de Barcelona en el siglo XVIII

El Setecientos, el siglo de la transición demográfica, fue también el de formación de las categorías de la estadística moderna. Cabe destacar la excepcionalidad en cantidad y calidad de la documentación barcelonesa y advertir, de entrada, que tan solo ha sido explotada en parte (López, P. 1997).

Con un criterio práctico, he clasificado las fuentes estudiadas hasta hoy en dos grandes grupos: demográficas y sociodemográficas. La siguiente descripción de los fondos documentales puede ampliarse consultando los instrumentos de archivo y bibliográficos citados: no todos, sino aquellos que, haciendo uso de esas fuentes, aportan la descripción, la crítica o una metodología innovadora (Riera, S. 2001 y 2004).

A. Fuentes demográficas

1) Los *libros sacramentales* de las parroquias y los *registros de población de las instituciones asistenciales* ocupan el primer lugar, porque con las técnicas de reconstrucción de familias iluminan el núcleo mismo del comportamiento demográfico y los mecanismos endógenos de la evolución poblacional. Aparte de su interés demográfico, las actas de bautismos, matrimonios y defunciones sirven para relacionar el proceso meramente biológico con el proceso socio económico. Jordi Nadal (1960 y 1966) ha preferido estas fuentes sobre otras en su reconstrucción de la población catalana y española.

En la Edad Moderna y hasta 1835, el término de Barcelona estaba repartido entre 7 parroquias, con una documentación desigualmente conservada. Sí contamos con buena parte de los *libros de bautismos, matrimonios y óbitos* de Santa María del Pi y con series prácticamente completas de Sant Just i Pastor. Estas dos parroquias tenían una parte de su territorio dentro del recinto de la segunda muralla pero extendían su jurisdicción al territorio aún poco urbanizado en 1680 entre la segunda y la tercera muralla – el Raval – y a las parroquias sufragáneas fuera murallas en las Hortas de Sant Beltrán, Sants, Hostafranchs y Gràcia. En suma, estas dos parroquias se repartían el espacio protagonista de la expansión urbana entre 1680 y 1830 (Gráficos 1 y 2). Las dos parroquias guardan además, casi al completo, las series anuales de *libros de comunión pascual*. Registran nominativamente y en cada vivienda los adultos obligados al cumplimiento, citan la relación de parentesco con el jefe del hogar y aportan valiosas indicaciones sociales; en 1769 y, desde entonces, en las fechas de los censos españoles, anotan a los menores de edad. (López, P., 1984, Barquiner, 1990). Otras parroquias también han preservado muestras menores de sus libros sacramentales. Los Archivos de la Catedral y Diocesano guardan para toda la diócesis las series de *esponsales* y de *expedientes y dispensas matrimoniales* (Arranz, 1991 y 2001).

El Hospital de la Santa Cruz y la Casa de Misericordia llevaban *registros de los acontecimientos vitales y de entradas y salidas* de la población acogida, útiles para el análisis de las migraciones y la observación de los segmentos más frágiles de la población (Nadal, 1960; Carbonell, 1993 y 1997; Alonso-Rodríguez, 2002).

El conocimiento de la evolución demográfica de la primera mitad del largo siglo XVIII es menos satisfactorio que el de la segunda porque en aquel tramo se concentran a la vez los déficits de fuentes y de investigación. Para la segunda mitad del siglo el trabajo pionero del doctor Salvà – *Notas para las tablas necrológicas de 25 años sacadas de todas las parroquias y hospital general, 1780-1803*, (RAMB, 1803)– fue ya una pieza esencial en la obra de Vilar (1962), quien completo estas tablas con el recurso a los registros de acontecimientos vitales que formo la administración napoleónica, registros fragmentarios, de menor fiabilidad, y con un valor indicativo.

2) Vilar, insatisfecho por la discontinuidad en el espacio de los libros sacramentales, prefiere *los censos de población* que son a su juicio las fuentes demográficas por excelencia porque cifran y localizan la población: dan el número de habitantes de Barcelona y su peso relativo en la población catalana y / o española. Los censos constituyen la base documental de los «Atlas demográficos» de 1515, 1718, 1787 y 1860. El examen comparativo de la cuantía y distribución de la población en esos años concretaba su programa geográfico e historiográfico y le sirvió para «examinar el ritme de creixement, la cronologia de les davallades, l'originalitat de les estructures, tot això [que] no podia ser estudiat sinó a partir d'una realitat de grup tant com de territori» (Vilar, 1962: vol. I, 34). Los censos españoles – de Aranda, de Floridablanca y de Godoy, entre el 1769 y el 1797 – han sido la fuente de numerosos estudios sobre la población a nivel nacional, regional y local (Pérez Moreda, 1983 y 2010). El de 1787 ha sido juzgado como el más fiable y preciso de los tres. En Barcelona, como en Madrid, la administración parroquial actuó como agente censal en primera instancia y los alcaldes como compiladores y supervisores. Esta distribución de tareas fue aquí, como en otras regiones europeas, el elemento de continuidad entre la era pre-estadística y la estadística (Carbajo, 1987; López, P., 1993).

A partir del 1769, se reclamó a los alcaldes de barrio la formación de *Libros de empadronamiento*. Esta documentación dobla pero no mejora la de las parroquias, que fue la base de los censos españoles. Vilar (1962: vol. III: 64) relacionó los pocos fragmentos conservados, de los barrios de San Jaume y San Pere, con fuentes secundarias del XVIII y compuso unos *Estados por cuarteles* – 1770, 1778 y 1786 – con la distribución de la población intramuros. Carbonell (2002) ha trabajado con la documentación original para examinar las condiciones de los hogares.

En síntesis, contrasta el breve período en que la secuencia de los censos ilustrados da una base suficientemente fiable sobre la población (y permite relacionar las diferentes escalas, local, regional y estatal) con los huecos anteriores y posteriores.

B) Fuentes socio-demográficas

Las fuentes fiscales se han usado para cubrir el período pre-censal. Los trabajos pioneros de Iglesias Fort, sirvieron a su publicación y evaluación crítica. Luego, Rebagliato (1978) hizo una recopilación exhaustiva y una revisión crítica de la obra de Iglesias y, por consiguiente, de esas fuentes.

El *Catastro*, el nuevo sistema impositivo implantado por Felipe V entre el 1716 y el 1719 y vigente hasta el 1845, ha permitido evaluar a la vez la riqueza y la población global de cada localidad. A diferencia de los recuentos fiscales anteriores, anota los individuos y no sólo los cabezas de familia contribuyentes.

Uztariz ya advirtió en 1724 que el Catastro subestimaba las cifras de habitantes, una apreciación compartida más adelante por Livi Bacci (1968) y Bustelo (1972a y b), que señalaron la incoherencia entre las tasas vitales propias del Setecientos y la un incremento intercensal del orden del 121% entre 1717 y 1787, que había defendido Vilar en 1962.

El establecimiento del *Catastro* dejó en y para Barcelona un repertorio documental del que destacan, a efectos demográficos, los volúmenes de matrícula de 1716-1719, que registran los habitantes de cada hogar. La confrontación con las listas nominativas de los libros de comunión, ha permitido comprobar, además de la exclusión fiscal de las casas de alquiler de eclesiásticos e inmunes (fueron incorporadas en 1719), un sub-registro afectando en mayor medida a los residentes menos estables. Pero la matrícula, defectiva en la cuenta de los habitantes, ilumina en contrapartida, el contexto social, productivo y urbano de los individuos, las familias y los hogares. Estudios de distinta índole y con objetivos diversos han hecho uso de esta documentación, cifrando una horquilla de población entre los 33.000 y los 40.000 habitantes, con un consenso general sobre el nivel de subestimación: 10-15% (Sampere i Miquel, 1911; Nadal-Giralt, 1963; García-Guardia, 1986 y 1993).

De 1721 al 1802, se llevó un registro continuado para revisar las cargas fiscales sobre la riqueza inmobiliaria: los *Cuadernos de casas re-edificadas*. Estos Cuadernos complementan los *Permisos de obrería* municipales y los *Libros de Acuerdos* que los recogen, formando un conjunto documental valioso para determinar la problemática de todo tipo que planteo el crecimiento de la población así como las actuaciones y las políticas adoptadas para afrontarla (Grau, R.- López, M. 1971 y 1973).

Son también importantes las *Fuentes gremiales*, especialmente en estos años de cambios, porque las asociaciones de oficio, además de organizar la producción, articulaban el cuerpo social y estaban en primera línea, tanto para encuadrar a una población creciente como para adoptar decisiones en momentos de crisis (Molas, 1970; Arranz, 1979, 1991 y 2001; Doncel 1984).

Y, finalmente, es inexcusable la referencia a los *Protocolos notariales*, que dotan de significación social el decurso vital: los contratos de matrimonio, los testamentos y los inventarios post mortem. La familia del Antiguo Régimen, lejos de idealizaciones ulteriores, es junto con el gremio un órgano de regulación de las conductas individuales, la unidad de producción y de consumo entre los grupos menestrales y el eslabón para la transmisión patrimonial entre los grupos rentistas y la aristocracia. En uno y otro caso, se inserta dentro de una compleja trama de relaciones que a menudo van más allá en el espacio y en el tiempo, como han descrito, entre otros, Arranz, al biografar el curso vital y generacional de los menestrales de la construcción, o Creixell (2005), estudiando el comportamiento consumista de una aristocracia que, acabada la Guerra de Sucesión, optó por hacer de Barcelona su residencia principal.

2. La aportación historiográfica

He considerado la aportación historiográfica al conocimiento de la historia de la población como el fruto de tres impulsos consecutivos: el primero, desde el texto de Uztariz en 1724 a los de Vandellós en 1935, vinculado a la emergencia de un estudio científico de la población, el segundo, desde 1950 a mediados de la década de 1980, unido indiscutiblemente a la maestría de Nadad y de Vilar, y el tercero, cuando se incorpora a la investigación un colectivo bastante más numeroso y heterogéneo que revisa y profundiza los conocimientos adquiridos y reabre las vías de investigación con la ayuda de nuevas fuentes. En los tres periodos, la población de Barcelona ha sido objeto de análisis, pero en cada fase lo ha sido dentro de un marco diferente.

La formación de la base estadística, del S. XVIII al 1935

Dentro del primer período, se podrían distinguir tres etapas: En la primera, desde los escritos de Uztariz (1724) a los de Capmany (1807), se establece la necesidad de asentar el estudio de la población en datos objetivos y se constata su crecimiento durante el Setecientos.

En la segunda, de Madoz (1846) a García Faria (1922), se consolida la estadística social y, centrada la observación en Barcelona, se vincula el cambio demográfico a la industrialización. Destacan las contribuciones de Figuerola (1849) y de Cerdà (1864). El primero enunció precozmente la tesis de una transición demográfica entre 1787 y 1849 definida por un descenso moderado de la mortalidad y un retroceso más notable de la fecundidad e impulsada desde Barcelona. Por su parte Cerdà, al estudiar las relaciones entre el balance natural y el migratorio, refirió la sobre mortalidad urbana – el nexo entre una y otra variable – a la densidad de la población y a la insuficiencia del salario obrero; bajo su influencia, los seguidores de Cerdà, desde Colomer y Codina (1881) a Escudé y Bartrolí (1880-1917) y García Faria (1922), centraron sus trabajos en el análisis de la mortalidad (Simon, 1995).

Finalmente, en la tercera etapa, de Tallada (1918) a Vandellós en los años 30, se inicia el debate sobre el descenso de la fecundidad y sus relaciones con la industrialización y la urbanización y la observación se amplía a Cataluña. Como también sucedía, en esos primeros decenios del siglo XX y en los países avanzados, la apreciación de la caída de la fecundidad daba pie a las primeras formulaciones de la teoría de la transición demográfica y a la configuración de los principales centros de investigación internacional: la Sorbonne en París, Princeton en Estados Unidos y Cambridge en Inglaterra.

La construcción de la disciplina: del 1950 al 1980

En estas décadas, la comunidad internacional apreció las desigualdades entre el primer mundo, afectado por la caída de la fecundidad, y las regiones atrasadas, con un crecimiento de la población que desbordaba el de los recursos. De ahí, el interés por saber cómo las sociedades preindustriales habían conseguido rebajar la fecundidad. Desde 1963 la investigación buscaba verificar la Teoría de la Transición Demográfica, enunciada por Laundry desde La Sorbonne y por Notestein en Princeton (Naciones Unidas, 1956; Coale-Cotts, 1986) Ambos, como ya había hecho Vandellós en Cataluña, habían asociado la menor fecundidad matrimonial a la moderna sociedad urbana. Las técnicas de reconstrucción de familias y la modelización de las tablas de vida, procedimientos pronto exportados y adaptados al contexto inglés (Cambridge Group), hicieron viable la exploración del pasado preindustrial. Arango (1980) y Rosental (1996) ofrecen una visión crítica de la Teoría de la Transición y de la formación de la escuela demográfica francesa.

El grupo de Princeton se había interesado por el caso catalán pues, a pesar del mantenimiento de una mortalidad relativamente elevada hasta las puertas del siglo XX, Cataluña se había incorporado muy precozmente al área de baja fertilidad lo que hacía

presumir que la Teoría de la Transición era poco sensible a los factores culturales. Ello motivó la inclusión de Cataluña, junto a otras regiones europeas, en la investigación sobre los siglos XVIII y XIX; Livi Bacci en 1968 documentó el perfil demográfico más avanzado de Cataluña dentro de la España de 1787.

Al mismo tiempo, la historiografía catalana progresó gracias al impulso de dos grandes historiadores: Pierre Vilar y Jordi Nadal, formados en La Sorbonne y más interesados uno y otro en las relaciones entre crecimiento y cambio demográfico que en la fecundidad natural. Sus contribuciones, fundamentales para el conocimiento de la historia de la población española, catalana y barcelonesa, se construyen sobre un conocimiento profundo de la historiografía española y catalana sobre la «Decadencia» del siglo XVII y una capacidad excepcional para integrar su investigación en el debate historiográfico de los años 1950-1980. (López, M., 1988; López, P. 1989).

En la España de las décadas de 1950 y 1960, atrasada y aislada dentro de la Europa democrática de la posguerra, la Decadencia del siglo XVII, origen presumible de esas carencias, se situó en el centro del debate historiográfico y estimuló los estudios sobre la población española, a destacar los de Pérez Moreda y Bustelo sobre la España interior y de Jordi Nadal para Cataluña. La persistencia de una mortalidad elevada, el débil crecimiento demográfico de la España interior, se relacionaban con el retraso del sector agrario e industrial (Rostow había fijado ya el inicio de la revolución demográfica como un prerequisite del *taking off* en Inglaterra). Los dos principales demógrafos españoles, Víctor Pérez Moreda y Jordi Nadal, centraron sus esfuerzos en dilucidar la relación malthusiana entre recursos y población en el Antiguo Régimen.

Jordi Nadal cimentó la demografía histórica en Cataluña. Partiendo de las hipótesis de Goubert y Meuvret para los siglos XVI i XVII, Nadal contrapone el declive de la España interior, debida principalmente a la ruina de las aldeas y de las actividades urbanas, con el potencial de una Cataluña revitalizada por la inmigración el siglo XVI. Esta fue la base para una recuperación de las crisis de mediados del seiscientos, que enlaza con un largo período de crecimiento. En el punto de partida, Nadal presenta Barcelona como una capital anclada en el pasado preindustrial. Medio siglo después, entre el 1768-1808, afirmará sobre la región: «Catalogne se reveille de su léthargie démographique pour se placer à la tête des régions espagnoles» ((Nadal 1961: 100 y 1963; Nadal y Giralt, 1963).

Si en la década de los 60 se había ocupado del Antiguo Régimen, su interés se desplazó en los años 70 a ese tramo 1768-1808 y a la relación entre transición demográfica y desarrollo económico. A juicio de Nadal esa Cataluña, alineada entre los *first comers* del arranque industrial y la modernización demográfica, perdió después impulso a raíz de las grandes

mortalidades del 1790-1813. El estudio de estas grandes mortalidades y de sus efectos a largo plazo (hasta 1871), fue el siguiente objeto de sus investigaciones. La truncada e incompleta modernización demográfica se corresponde con el éxito también aislado y relativo de la revolución industrial en Cataluña dentro de la España del fracaso industrial (Nadal 1975 y 1978)

En sus sucesivas ediciones desde 1966, *La población española (siglos XVI a XX)*, obra de síntesis, Nadal consolida la historiografía catalana en el *ranking* internacional a un nivel homologable al de las influyentes publicaciones de Dupâquier (1979), sobre la población francesa; Pérez Moreda (1980) sobre la mortalidad en la España interior, Wrigley sobre la población inglesa (1981), De Vries sobre la urbanizaciones europea (1984) y Coale-Cotts (1986) sobre el descenso de la fecundidad.

De formación geográfica, Pierre Vilar se interesa por la región industrial de Barcelona en los años 30, al tiempo que las incursiones en la historia de Cataluña y de España nutrían su reflexión sobre las relaciones entre geografía e historia económica. La Guerra Civil española truncó su proyecto inicial, que retoma en 1950 en «Élan Urbain et mouvement des salaires dans le bâtiment: Le cas de Barcelone au XVIII siècle» El breve ensayo sobre la Barcelona del último tercio del XVIII concluye observando que, desde 1774, «este aflujo de inmigrantes [...] no ha cesado aún en nuestros días y [...] agrupa [...] la mayor aglomeración humana en las costas mediterráneas». Ese último tercio del siglo XVIII fue el tiempo de « la disociación entre el centro de dirección política de España y su centro de gravedad económico y humano », es decir, entre el Estado Español y Cataluña (Vilar, 1950: 233).

El artículo interesa también en términos de programa historiográfico como una propuesta a favor de una historia capaz de abordar en términos no economicistas las desigualdades del crecimiento en el tiempo y el espacio, despegándose del cuantitativismo y economicismo que un año antes había criticado al reseñar la obra de Hamilton *War and Prices* sobre la revolución de los precios (Vilar, 1949). Al decir de Vilar, se trataba de abordar la complejidad histórica con el mismo espíritu que desplegaron los primitivos españoles del pensamiento económico, aquellos que habían examinado tiempo atrás los problemas del crecimiento y el desarrollo. El artículo sobre Barcelona, ratificaba, en fin, el interés del autor por el siglo XVIII, un interés que ya se había manifestado en 1933, con la revisión de Capmany y que enlazaba con los interrogantes e hipótesis que se planteaba en 1949: « ¿No fue el siglo XVIII un fracaso? Con excepciones regionales. Y eso comprometerá la unidad futura ».

Los años siguientes Vilar los empleó en la construcción de una propuesta más elaborada – síntesis entre marxismo e historia total – y en 1962 publicó su tesis doctoral *La Catalogne dans l'Espagne Moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, con un largo capítulo – «II. El nombre dels homes» – sobre la población catalana del siglo XVIII entre las encuestas catastrales del 1716-1719 y el censo de 1787 (vol III: 13-181). Su análisis sobre el crecimiento de la población parte de la observación de Capmany: un crecimiento generalizado que toca todas y cada una de las comarcas. Vilar cuantifica los beneficios pueblo a pueblo, comarca a comarca. Dedicó un largo apartado al conocimiento de las fuentes y la demografía de la Barcelona del siglo XVIII que es aún hoy una referencia obligada y que completó en 1970. Su interpretación general del Setecientos pone el énfasis en el progreso agrario y comercial, en un crecimiento preparado desde finales del siglo XVII por la descentralización de las actividades que permite la acumulación de capital y la transformación de las economías urbanas.

La publicación abrió el diálogo entre Nadal y Vilar a propósito del crecimiento Setecentista y su significado cara a una hipotética transición. La síntesis final de Vilar se aleja definitivamente de sus primeras aproximaciones al tema. En 1970 considera crítico el crecimiento de Barcelona entre 1774 y 1787 y en su colaboración de 1982 a la obra colectiva *Historia de Catalunya* juzga el siglo XVIII catalán como una «Transformación brillante pero sin continuidad» (Nadal-Wolf (eds.), 1982 : 402).

Por su parte, Nadal al resumir la historia de la población de Cataluña y, en el apartado «Barcelona: formación de una capital», remite los orígenes de la metrópoli a 1833, en discontinuidad con el crecimiento del Setecientos. Dice: «l'expansió urbana, frenètica des del 1765 arriba al límit 30 anys més tard [...] durant el regnat de Ferran VII, quan la mecanització no pot ajornar-se més. Barcelona, disminuïda (83.289 ànimes el 1818 i 100.639 el 1827), sembla acceptar la transferència del liderat industrial a Manresa [...]. En darrera instància Barcelona serà salvada per la màquina de vapor» (Nadal-Wolf (eds.), 1982: 82).

En síntesis, el desarrollo y culminación de las investigaciones confluyentes de Jordi Nadal y Pierre Vilar, son argumentos suficientemente poderosos para considerar las décadas centrales del siglo XX como el segundo gran impulso historiográfico. Luego a mediados de los 80, la fundación de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH, en 1983 en Madrid y el 1987 en Barcelona), abrió paso a la institucionalización de la disciplina.

Sus impulsores, Pérez y Reher como editores y Nadal como autor del capítulo sobre Cataluña, quisieron dar a conocer los niveles ya alcanzados en la Península Ibérica en *Demografía histórica* (1988). La obra expresa perfectamente la desigual implantación en España de la disciplina, la tensión entre los proyectos anglosajones partidarios de la visión macro a escala estatal y los proyectos de influencia francesa que, al privilegiar las fuentes parroquiales, favorecen la reconstrucción de las historias regionales y las monografías locales. En el mismo volumen Muñoz y Serratos hacen el balance bibliográfico del decenio 1974-1984 en Cataluña: echan de menos un plan general de investigación, lamentan la dispersión metodológica de los trabajos y consideran un grave déficit la falta de trabajos sobre Barcelona, pese a ser la primera capital industrial del Estado. En 1989, Simón, realiza otro balance similar.

La Segunda Transición y los sistemas urbanos

El enunciado notoriamente esquemático y universalista de la Teoría de la Transición de los años 50 se ha visto profundamente transformado en un sentido positivo, al comprobarse la complejidad de las relaciones entre las diferentes variables vitales y las múltiples variantes o sub-modelos regionales (II Congreso de la ADEH en Alicante 1990: Livi Bacci, introducción al segundo volumen de actas, 1991 y balances de Nicolau, LLonch-Sancho y Cabre).

Resumiendo mucho, ello se debe a los siguientes logros: el descubrimiento de la importancia del freno preventivo en el control del equilibrio recursos – población como regulador del crecimiento poblacional, la devaluación relativa de la mortalidad epidémica respecto a la ordinaria, más vinculada esta última a la capacidad de producir y administrar bienes, y finalmente, el reconocimiento de la insuficiencia de las fuentes parroquiales, los métodos de investigación y la misma teoría de la transición para captar el nexo – las migraciones – entre las transformaciones de las economías agrarias y el desarrollo de los sistemas urbanos (Flinn, 1981; Wrigley, 1990; Van der Voude-De Vries-Hayami, 1990; Ringrose, 1996; Pérez-Reher, 2003).

En esta situación, se da una paradoja: mientras que los avances de la investigación cuestionan la teoría de la transición para explicar el pasado, este paradigma inspira el estudio de la denominada Segunda Transición Demográfica en las sociedades occidentales. Interesa su impacto en el envejecimiento de la sociedad y en la sostenibilidad del modelo europeo de bienestar, los retos de la inmigración internacional y sus efectos tanto en la fecundidad y la mortalidad como en la cohesión familiar y social y en la ordenación territorial (Van der Kaa, 1987). En este *point tournant*, las poblaciones del pasado, especialmente las urbanas

– porque son las metrópolis las que vehiculan el cambio en el mundo globalizado –, se convierten en un pozo al que se dirigen nuevas preguntas y se retoman otras planteadas antiguamente por los primeros científicos sociales y que habían quedado temporalmente marginadas.

Son estos temas los que también han ido ganando peso en el transcurso de los Congresos del ADEH: en los dos dedicados a la reconstrucción de familias se aprecia el acento de la dimensión histórica al introducirse el análisis del curso vital y generacional. En los otros seis, hasta 2007, se ha hecho patente un renovado interés por las migraciones y su incidencia en las variables demográficas, en la formación de los sistemas urbanos y en la movilidad social y geográfica (Mendizabal, 1999; Arango 1999, Zarraga, 1999). La Asociación abrió su Boletín el año 2000 señalando los nuevos retos de una disciplina que se había ganado la autonomía en los años de la posguerra: el relanzamiento de la reflexión teórica, la recuperación del diálogo con otras ciencias sociales, la atención a la escena internacional, convocando este I Congreso Internacional – *Cities Through History: Population* (2012) – como punto de partida de otros futuros. En Cataluña, el Centro de Estudios Demográficos (CED), estimula una investigación histórica en segundo plano que encuadre en el largo plazo los procesos sujetos a observación directa que son los que interesan a la segunda transición: es un ejemplo, López Gay 2008 con una tesis innovadora en metodología sobre los recientes cambios residenciales y movimientos migratorios en Barcelona precedida por una síntesis que remonta al siglo XVIII.

El Instituto Municipal de Historia ha dado continuidad a la recuperación de la historia de Barcelona, iniciada en los primeros 70. Los 3 primeros Congresos (1982, 1985 y 1993) relanzaron la investigación y reunieron las investigaciones sobre la Historia de Barcelona. En una nueva etapa, los de 1995 y 1997 revisaron la agregación de los pueblos del término de Barcelona y las relaciones entre Barcelona y el espacio catalán; otros seis revisaron, tramo a tramo, la historia de Barcelona desde la creación del Consejo de Ciento hasta la actualidad. En el programa de investigaciones del Seminario de Historia, la evolución de la población de Barcelona en el período que aquí nos ocupa, se contempla como uno de los aspectos implicados en un proceso de cambio más general que es el de los orígenes y desarrollo de la capital industrial con atención a su papel en la modernización política, social, económica y cultural de Cataluña (Grau-López, M.-López, P. 1988; Sánchez, 2011).

3. Estado de la cuestión: temas de debate y proyectos de futuro

Presentamos a continuación el estado actual de conocimiento, dando prioridad a los temas que han centrado la investigación sobre Barcelona.

La cronología y la medida del crecimiento setecentista en Cataluña

Los argumentos para sostener los cortes cronológicos entre 1717 y el 1787 parecen debilitarse por la evidencia de una continuidad de la coyuntura expansiva desde las últimas décadas del siglo XVII hasta entrada el siglo XIX.

Las cifras de población de los recuentos de 1717 y 1787 han sido rectificadas sustancialmente al alza y, consecuentemente, algunas de las tesis sobre el crecimiento a largo plazo están sujetas a debate (Moreno-Ejido-Pérez, 1988; Ferrer 2007).

Con los datos de natalidad de 254 parroquias (un agregado más numeroso que el reunido en trabajos anteriores), Ferrer Alós calcula como mínimo (tasa natalidad 45 ‰) una población en 1717 de 610.694 habitantes frente los 1.011.232 de 1787, es decir, un aumento 64% inferior al 91%, que era el valor de consenso final entre Vilar y Nadal, que daban por bueno el censo del 1787 (899.531 habitantes en Cataluña). En la Distribución territorial del crecimiento, Ferrer rectifica a Vilar y resalta el mayor crecimiento de la Cataluña central y comarcas gerundenses y el mucho menor de las tierras de Lleida y del Ebro. En cuanto a la distribución y ritmo de crecimiento, señala el aumento más elevado en los núcleos mayores de 8000 habitantes, que habían comenzado a crecer desde el 1720, en comparación con el incremento más moderado de los núcleos menores, que no empieza hasta el 1750. Valora, que esa ampliada base documental, lleva a conclusiones que no divergen significativamente de lo ya avanzado por Vilar.

Sin embargo, en un epílogo final, Ferrer recoge las implicaciones en el largo plazo: a pesar de la revisión a la baja, el crecimiento entre 1670 y 1800 habría sido más vigoroso que el propio de la expansión entre 1550 y 1640, pero, sobre todo, le sorprende el casi estancamiento entre 1800 y 1860, con un progreso en base a las series de natalidad que podría estirarse como mucho hasta los 1.327.738 habitantes (tasa de natalidad 40 ‰) y con el grueso del diferencial acumulado en la década de 1850. El número de series agregadas para cada tramo es variable: 19 para el siglo XVI, un centenar para el XVII y el XIX, de modo que, como reconoce el autor: «Estem lluny del 1.600.000 que dona el cens de 1860. Canvis en les variables demogràfiques? Poca representativitat de les sèries?» (Ferrer, 2007: 37).

Hay que tomar con prudencia estos nuevos cálculos sobre el XVIII y las hipótesis que se derivan para el largo plazo: se apoyan en una de las variables del saldo natural, en la elección de una tasa de natalidad fija a lo largo del tiempo y el espacio y en una base documental muy diferente para cada uno de los Siglos. (A tener en cuenta las precisiones sobre fuentes y metodología en Nadal, 1960; Muñoz 1991; Moreno-Ejido-Pérez 1988; LLonch-Sancho 1991; Sancho, 1997; Llopis, 2004)

El crecimiento demográfico en Barcelona: cuantía, etapas y contexto

El consenso alcanzado por los diferentes autores respecto a la subestimación de la población catalana en 1717 indicaría que, en términos relativos, el crecimiento barcelonés habría sido superior al que se presumía: del 6-6,5% de la población regional en 1717 al 11-12% de 1787-1797. En cifras absolutas la síntesis de Vilar sigue siendo válida: una población doblada entre el 1717 y el 1770, aunque las cifras absolutas puedan bailar según las fuentes consideren la población parroquial (de derecho) o añadan a ésta diversos colectivos que formaban la de hecho (López, P., 1993).

Al poder seguirse este proceso de crecimiento en el tiempo y en el espacio gracias a los listados parroquiales, el resultado más obvio es la distinción entre dos etapas en el curso de las cuales, al crecimiento relativamente moderado y transformador de la primera, arrancando de las décadas finales del XVII, se añade la aceleración revolucionaria de la segunda.

Hasta el 1770, los superávits de población se repartieron entre todos los barrios, incluido el Raval. El aumento y diversificación de la demanda – por el gasto estatal que acompaña a la militarización, por la opción de residir en Barcelona de los grupos rentistas y por el gradual crecimiento de la población – habría potenciado la transformación interna de los gremios y de los talleres que tan bien han descrito Molas y Arranz y habrían sostenido cambios sociales a los que tal vez convendría la denominación introducida por De Vries: una «Revolución Industriosa» en el curso de la cual el consumo de las capas superiores de la sociedad estimula la diversificación y el crecimiento de la producción urbana (Molas, 1970, Arranz, 1984; Arranz-Grau, 1991; Creixell, 2003; De Vries, 2008).

Entre el 1770 y el 1801, el crecimiento de la población se acelera y privilegia la urbanización y densificación de la periferia urbana y los suburbios extramuros. Este crecimiento prosigue, una vez superado el estancamiento relativo del 1801-1818. Extramuros, el crecimiento de los principales suburbios, e intramuros la apertura de nuevas calles y la edificación de barrios obreros hicieron posible el acomodo en casas de vecinos de unas poblaciones instaladas previamente a precario en barrios de chabolas y en casas sobreocupadas (Tatjer,

2002; López, P., 2002). Es la Barcelona de la manufactura, hoy con una historiografía abundante entre el abordaje inicial de Grau – López, M. (1974) y la última y concluyente de síntesis de Sánchez (1992 y 2011).

Crecimiento natural e inmigración: una relación compleja

En Cataluña, dada la irrelevancia cuantitativa de la inmigración en siglo XVIII, el crecimiento debe atribuirse a la mejora del balance natural. En cuanto a la mortalidad, se considera decisivo el paulatino descenso de la mortalidad ordinaria y, en especial, de la de los menores. La hipótesis de una nupcialidad más intensiva y de una fecundidad creciente, que Nadal consideraba como complementaria y compatible, ha ido ganando terreno y tiende a ser considerada como el principal determinante del crecimiento. En Cataluña la relación bautismos/matrimonios sube de 4,62 en 1758-1766 a 5,12 en 1821-1829 (Benavente, 1990) mientras en Barcelona las fluctuaciones se corresponden con las oleadas migratorias y manifiestan una tendencia secular al alza, siendo excepcionales la ratio de 6,29 en 1714, tras la Guerra de Sucesión, y los valores alcanzados en los quinquenios de 1785-1795 de 4,38 y 4,89 (López 1993).

En Barcelona, el saldo natural, deficitario si se incluye la mortalidad en el Hospital, es positivo si se observa exclusivamente el movimiento en las parroquias, pero en tanto pobre medida que no explica el crecimiento. Es un rasgo común en las ciudades de la época, que ha suscitado un intenso debate historiográfico sobre sus causas (De Vries, 1984; Livi Bacci, 1986; Sharlin, 1986). En el caso de Barcelona es, además, un viejo debate iniciado por Figuerola en 1849, quien hablaba de una «importación de cadáveres» vía hospitales e instituciones asistenciales.

El estudio de la Barcelona del s. XVIII ilumina la complejidad del tema y permite entrar a su análisis. El grueso de la inmigración a Barcelona (y también de la emigración), todavía hoy insuficientemente investigadas, tenía lugar en siglo XVIII dentro de las fronteras del Principado y, de hecho, no afectaba por igual a todo su territorio. La investigación sobre los movimientos migratorios se ha centrado en el siglo XIX y sólo en un segundo plano, se han hecho aportaciones al último tercio del siglo XVIII. Interesa, sin embargo, la reflexión teórica y metodológica que es aplicable al siglo XVIII (Arranz-Grau, 1970; Camps, E., 1995; López P., 2004).

El saldo migratorio neto y el mismo concepto de inmigrante son insatisfactorios. Entre 1779 y 1824, un 50-60% de los residentes en las parroquias no había nacido en Barcelona y, en cambio, una vez integrados por la vía del matrimonio y / u otro parentesco, eran considerados a todos los efectos vecinos de derecho: hasta tal punto la frontera entre

inmigrantes y barceloneses era permeable. A finales del siglo XVIII como a mediados del siglo XIX la permeabilidad a la inmigración no era igual para todos los grupos sociales. El principal efecto de la inmigración era el refuerzo del núcleo productivo y reproductivo urbano. La ciudad filtraba a los recién llegados, ofreciéndoles posibilidades diferenciales de asimilación, de acuerdo con los nichos de empleo que una economía urbana en proceso de gradual transformación iba creando. En este sentido, el hecho de que la manufactura algodonera, pero también otros sectores productivos, ampliaran las oportunidades de empleo para hombres, mujeres y niños cobra importancia ya que introduce, a una escala hasta entonces desconocida, un elemento de cambio en las economías domésticas. Gracias a las migraciones, el incremento de la nupcialidad y de la natalidad en la segunda mitad del siglo XVIII se aprecia en Barcelona antes que el conjunto catalán y también se avanza el cambio de tendencia (Cabré, 1999). Es la caída de la fecundidad que Figuerola databa ya en la década de 1830, y que ha dado argumentos a los estudios que defienden hoy una estrecha relación entre inmigración y déficit urbano.

Pero si la inmigración incrementaba la nupcialidad y la fecundidad de la población urbana, también potenciaba el incremento de la mortalidad, forzando así al motor urbano. La intensificación de los flujos migratorios incrementaba la nupcialidad y también la natalidad y, en consecuencia, inducía el aumento relativo de la mortalidad de los menores. La intensificación puntual y brusca del saldo migratorio que registran las series vitales profundizaba, sobre todo por esta vía, el déficit urbano. Los factores de expulsión -las crisis- y de atracción -el desarrollo de la oferta de trabajo, la ubicación en la capital de los recursos asistenciales- podrían haberse combinado diversamente a lo largo del siglo. Son todavía mal conocidos los momentos críticos: 1729-1733, 1757-1758, 1763-1764 y 1793-1795, pero sí sabemos que la capacidad de la ciudad para ofrecer alternativas de trabajo y medios de subsistencia no fue la misma en la inicio y al final del siglo. Valdría la pena conocer más de cerca, en general, la población anterior al 1750 y las relaciones entre crecimiento económico, organización social y evolución de las variables vitales en 1765-1785 (Vilar, 1965; Nadal, 1965 y 1984; Simon; 1995b; López, P., 1993).

Hemos dejado para el final los períodos bélicos. Ya Nadal y Vilar se refirieron a la sorprendente capacidad de recuperación de Barcelona después de las guerras, un hecho, por otra parte, constatado para otras ciudades de la época. En uno y otro caso, la emigración masiva es la principal explicación. Pero aún no sabemos lo suficiente sobre los procesos de sustitución de población y actividad, que documentan las fuentes nominativas en los años de inmediata postguerra y, en estos casos, la investigación se enfrenta – las crisis son también disruptivas en el plano institucional – a la irregular cuantía y calidad de las fuentes.

Anexos

Gráfico 1. AHCB. Juan Martin Cermeño, Proyecto de fortificación de Barcelona, 1751



Las 4 principales parroquias de Barcelona y el espacio que gestionaban. Santa María del Pi y Sant Just se repartían el Raval entre la 2da. Muralla y la 3ra. En él se concentró el crecimiento setecentista. Ahí y en los barrios de Sant Pere se instalaron las primeras manufacturas.

Gráfico 2. AHCB. Grabado d'Alfred Guesdon, Vista de Barcelona, 1856



Los vapores ocupan el espacio que dentro o fuera murallas habían alojado las primeras manufacturas.

Bibliografía

- ALONSO, A. - RODRÍGUEZ, LI. 2002. «Dones i formació ocupacional en la segona meitat del set-cents: de la Casa de Misericòrdia a l'Hospici General. Utopia i realitat», *Barcelona Quaderns d'Història*, 7. Barcelona, AHCB, pp. 235-249.
- ARANGO, J. 1980. «La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica», *REIS*, 10, pp. 169-198.
- ARANGO J. 1999 «Crecimiento de la población y migraciones: una relación compleja y cambiante» en REHER, D. S. (coord.). *Crecimiento natural...*, vol. 2, Logroño, págs. 23-46.
- ARRANZ, M. 1984. «Demanda estatal i activitat econòmica», *I Congrés de Història Moderna de Catalunya*, vol. II, pp. 259-265. Barcelona.
- ARRANZ, M, 1991 *Mestres d'obres i fusters. La construcció a la Barcelona del segle XVIII*, Barcelona, Col·legi d'Aparelladors i Arquitectes Tècnics. Publicación TD leída en la UB, 1979
- ARRANZ, M, 2001. *La Menestralia de Barcelona al segle XVIII. Els gremis de la construcció*, Barcelona, Arxiu Històric-Proa. Publicación TD leída en la UB, 1979
- ARRANZ, M.-GRAU, R. 1970. «Problemas de inmigración y asimilación en la Barcelona del Siglo XVIII». En *Revista de Geografía*, vol. IV no 1.
- ARRANZ, M.- GRAU, R. 1991. «L'economia urbana de Barcelona i la Guerra de Successió», *Recerques*, 24, pp. 115-142
- BARQUINERO, M. 1990. *Aspectos sanitarios de la Parroquia de San Justo y Pastor en el siglo XVIII*, BC. Tesis doctorals microfíxades, 1552. *Boletín de la ADHE*, XVIII, II (2000)
- BUSTELO, F. 1972. «Algunas reflexiones sobre la población española del siglo XVIII», *Anales de Economía*, 15, pp. 89-106
- BUSTELO, F. 1972b. «La población española en la segunda mitad del siglo XVIII», *Moneda y Crédito*, 123, pp. 53-104.
- CABRÉ, A. M. 1999. *El sistema català de reproducció. 100 anys de singularitat demogràfica*, Barcelona, Institut Català de la Mediterrània (TD, UAB 1989).
- CABRÉ, A.M.-TORRENTS, A. 1991. «La elevada nupcialidad como posible desencadenante de la transició demográfica», en LIVI BACCI, 1991, vol. 2 pp. 99-120.
- CAMPS, E. 1995. *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Pub. TD, EUI, Florence, 1990.
- CAPMANY, A.. 1807. *Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia económica, política y militar*.
- CARBAJO ISLA, M. F. 1987. *La población de la Villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI.
- CARBONELL, M. 1997. *Sobreviure a Barcelona al segle XVIII* Vic, Eumo. TD, UAB, 1993.
- CARBONELL, M. 2002. «Microcrédito, familias y hogares. Barcelona a finales del siglo XVIII», *Revista de Demografía Histórica*, 2 pp. 23-52.
- CERDÀ, I. 1864. *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. I.E.F./Ariel/Vicens Vives, Barcelona/Madrid, 3 vols. Reed. 1968-1971.

- COALE A.J.- COTTS WATKINS, S. (Eds.). 1986. *The Decline of Fertility in Europe*. Princeton, NJ Princeton University Press.
- CONGOST, R.- SALES, N.1990. «Bibliografía de Pierre Vilar», *Recerques*, 23, pp. 203-219.
- CREIXELL I CABEZA, R. M. 2005. *Cases grans. Interiors nobles a Barcelona 1739-1761*. TD inédita UB.
- DE VRIES, J. 1984. *European urbanization, 1500-1800*. London, Methuen.
- DE VRIES, J. 2008. *The Industrious Revolution: Consumer Behavior and the Household Economy, 1650 to the Present*. Cambridge, CUP, 2008. Trad. Cast. Barcelona, Crítica, 2009.
- DONCEL CABOT, J. 1984. «Els adroguers i sucres de Barcelona, 1700-1820. Un exemple d'élite gremial», *I Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, pp. 681-697.
- DOREL FERRÉ, G. (dir.). 2002. *Habitatge obrer i colònies industrials a la Península Ibèrica*, Terrassa, Publ. MNACTEC
- DUPÂQUIER, J. 1979. *La population française aux XVII et XVIII siècle*, Paris PUF.
- FERRER ALÒS, LL. 2007. «Una revisió del creixement demogràfic de Catalunya en el segle XVIII a partir dels registres parroquials», *Estudis d'Història Agrària*, n. 20, pp. 17-68.
- FIGUEROLA, L. 1849. *Estadística de Barcelona en 1849*, Barcelona, Instituto de Estudios Fiscales. 29.
- FLINN, M. V. 1981. *El sistema demográfico europeo, 1500-1820*. Baltimore, Johns Hopkins University Press. Trad. Cast. 1989
- GARCIA, A.- GUARDIA, M. 1986. *Espai i societat a la Barcelona pre-industrial*. Barcelona, La Magrana.
- GARCIA, A.- GUARDIA, M. 1993. «Estructura urbana» en Jaume SOBREQUES (Ed.): *Història de Barcelona El desplegament de la ciutat manufacturera*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, vol. 5, pp. 46-107.
- GRAU, R.- LÓPEZ, M. 1971. «Barcelona entre el urbanismo barroco y la revolución industrial», *CAU. Publicación del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña*, 1 pp. 28-40;
- GRAU, R.- LÓPEZ, M. 1974. «Empresari i capitalista a la manufactura catalana del segle VIII. Introducció a l'estudi de les fabriques d'indianes», *Recerques*, 4, pp. 25-57
- GRAU, R.- LÓPEZ, M.- LÓPEZ, P. 1985 «Revolució Industrial i Urbanització: Barcelona en la construcció de la Catalunya Moderna, 1714-1860», *L'Avenç*, 88 p. 14-31.
- LIVI BACCI (coord.). 1991. *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, vol. 2.
- LIVI BACCI, M. 1968. «Fertility and Nupciality changes in Spain from the Late 18th to the early20th Century», *Population Studies*, XXII, nº 2, pp. 229.
- LIVI BACCI, M. 1986. «Social-group Forerunners of Fertility Control in Europe», en COALE, A.J.- COTTS, S. (eds.).1986. pp. 182-200
- LÓPEZ GAY, A. 2008. *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona*. Barcelona, CTEC. (TD. UAB, 2007)
- LÓPEZ GUALLAR, M. 1973. «Vivienda y segregación social en Barcelona, 1772-1791» *CAU*, 19, pp. 72-75.
- LÓPEZ GUALLAR, M. 1988. «El creixement demogràfic català del segle XVIII: la polèmica Vilar-Nadal», en *Recerques*, 21 pp. 51-69.

- LÓPEZ GUALLAR, P. 1984. «La densificación barcelonesa: el territorio de la parroquia de Santa Maria del Pi, 1693-1859». Barcelona, IMH-Ajuntament de Barcelona, pp. 275-298.
- LÓPEZ GUALLAR, P. 1989. «Estructura familiar i canvi demogràfic a Barcelona, 1516-1857», *Història urbana del Pla de Barcelona*, vol. I, pp. 145-172. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- LÓPEZ GUALLAR, P. 1993. «Evolució demogràfica, 1714-1833», en SOBREQUES, J. (Ed.) *Història de Barcelona. El desplegament de la ciutat manufacturera*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, vol. 5, págs. 111-159
- LÓPEZ GUALLAR, P. 1997. «El crecimiento de Barcelona y el proceso de formación de los criterios demográficos modernos, 1717-1897» en ROCA I ALBERT, J. (coord.), pp. 3-12.
- LÓPEZ GUALLAR, P. 2002 «La Primera revolució Industrial i el naixement de l'habitatge obrer a Barcelona», en DOREL FERRÉ, G. (dir.). 2002. *Habitatge obrer...* pp. 56-66
- LOPEZ GUALLAR, P. 2004. «Naturales y migrantes en la Barcelona de mediados del s. XIX». En *Barcelona Quaderns de Història*, 11. Barcelona, AHCB, pp. 69-92.
- LLONCH, M.- SANCHO, S. 1991. «La movilidad en el marco de la Transición Demográfica: la Cataluña interior, 1755-1990», en LIVI BACCI, M. 1991. vol. 2 pp. 85-97.
- LLOPIS AGELAN, E. 2004. «Índices regionales y nacional de bautismos, 1700-1849» comunicación presentada al VII *Congrés de la ADEH*.
- MADOZ, P. 1846. *Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico*, Madrid, (ed. Facsimil 1983 de "Barcelona", vol. III, Madrid).
- MENDIZABAL I RIERA, E. 1999 «Una nueva aproximación al estudio de la red urbana de Cataluña (1717-1991)», comunicación presentada al IV *Congreso de la ADEH* (<http://www.adeh.org/>).
- MOLAS RIBALTA, P. 1970. *Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la Revolución Industrial*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro.
- MUÑOZ PRADAS-Albert SERRATOSA, 1988. «La demografía històrica catalana de los siglos XVI a XVIII: un balance demográfico del decenio 1974-1984» en PÉREZ, V.- REHER, D. S. (eds.). 1988. *Demografía histórica en España*.
- NACIONES UNIDAS, 1956. *Modelos de mortalidad por sexo i edad. Tablas modelo de mortalidad para países insuficientemente desarrollados*, Nueva York.
- NADAL I OLLER, J. 1960. «Demografía y economía en el origen de la Cataluña moderna. Un ejemplo local: Palamós (1705-1839)», *Estudios de Historia Moderna*, VI (1956-1959). Barcelona, C.E.H.I. pp. 281-308.
- NADAL, J. – GIRALT, E. 1960. *La population catalane de 1553 a 1717*, Paris, SEVPEN.
- NADAL, J.- GIRALT, E. 1963. «Barcelona en 1718. Un modelo de sociedad preindustrial». En *Homenaje a D. Ramón Carande*, Madrid.
- NADAL, J. - WOLFF, Ph. (eds.). 1982. *Histoire de la Catalogne*, Tolosa, Privat. Trad. Catalana, Vilassar de Mar, Oikos-Tau.
- NADAL OLLER, J. 1961. «La contribution des historiens catalans a l'histoire de la demographie générale». *Population*, n. 1, pp. 91-104.
- NADAL OLLER, J. 1963. «Les grandes mortalités des années 1793-1812: effets a long terme sur la demographie catalane». *Problemes de mortalité... Colloque International Université de Liege*, Liege.

- NADAL OLLER, J. 1966. Ediciones ampliadas en 1973 y 1984. *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel.
- NADAL OLLER, J. 1975. *El fracaso de la Revolución Industrial en España*, Barcelona, Ariel.
- NADAL OLLER, J. 1978. «La població catalana al segle XVIII», *Historia de Catalunya*, Barcelona, Ed. Salvat, vol. IV pp. 258 a 272.
- NADAL OLLER, J. 1982. «La población», en NADAL, J.- WOLFF, Ph. (eds.). 1982. *Histoire de la Catalogne*, Tolosa, Privat. 65-94.
- NADAL OLLER, J. 1988. «La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional» en PÉREZ, V.- REHER, D. S. (eds.). 1988. pp. 39-55
- NICOLAU, R. 1991. «Trayectorias regionales de la transició demográfica» en Massimo LIVI BACCI (coord.). 1991, vol. 2 pp. 49-65.
- MORENO, A.- EJIDO, C.- PEREZ, P.1988. «El Censo de Floridablanca en Cataluña, un chequeo», *Pedralbes VIII*, 8, vol I, pp. 163-184.
- MUÑOZ PRADAS, F. 1991. «Proyección inversa i estimación indirecta de la mortalidad: resultados para un grupo de localidades catalanas», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica IX*, 3, pp. 67-86.
- PÉREZ MOREDA, P. 2010. «La estadística demográfica en el gobierno de la España ilustrada: recuerdo y elogio del Censo de Floridablanca». En *Revista Índice*, 43, noviembre, pp. 8-18.
- PÉREZ MOREDA, V. 1980. *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Madrid. 70.
- PÉREZ MOREDA, V. 1983. «En defensa del Censo de Godoy: observaciones previas al estudio de la población activa española de finales del siglo XVIII», en *Historia económica y pensamiento social*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 283-299.
- PEREZ, V.- REHER, D. S. 2003. «Hacia una definición de la demografía urbana España en 1787», *Revista de Demografía Histórica*, XXI, 1, pp. 113-140
- PÉREZ, V.- REHER, D. S. (eds.). 1988. *Demografía histórica en España*, Madrid, El Arquero, incluye «una evaluación crítica» de los editores, pp.13-54
- RAMB, 1803.Leg. XII. *Papeles del Dr. Salvà i Campillo*.
- REBAGLIATO, J. 1978. «Josep Iglésies com a demògraf”, *Revista Catalana de Geografia*, any 1, vol. 1, núm 1, pp. 41-129.
- REHER, D. S. (coord.). 1999. *Crecimiento natural, cambio demográfico y migraciones. V Congreso de la ADEH*, vol 2, Logroño, págs. 23-46
- ROCA I ALBERT, J. (coord.), 1997. *L'articulació social de la Barcelona contemporània*, Barcelona, IMH-Proa.
- RIERA I VIADER, S. 2001. «Les fonts municipals el període 1249-1714. Guia de Investigació». En *Barcelona Quaderns d' Història*, 4.
- RIERA I VIADER, S. 2004. «Repertori de fonts d'arxiu per a l'estudi de la ciutat de Barcelona (1714-1808)». En *Barcelona Quaderns d' Història*, 15.
- RINGROSE, D. R.1998. *España, 1700-1900: el mito del fracaso*, Madrid, Alianza Editorial, 1998 (1ra. Ed. CUP, 1996)

- ROSENTAL, P.A. 1996. «Treize ans de réflexion: de l'histoire des populations à la démographie historique française (1945-1958)». *Population*, 6, pp.1211-1238.
- SAMPERE I MIQUEL, S. 1911: *Los terrenos de la Ciudadela*, Barcelona.
- SÁNCHEZ, A. 1992. «La indianería catalana: ¿mito o realidad? », *Revista de Historia Industrial*, 1, pp. 213-228.
- SANCHEZ, A. (coord). 2011. *La indústria de les indians a Barcelona, 1730-1850*. Barcelona, Quaderns d'Història de Barcelona, 17. El autor ha comisariado la Exposición *Indians, 1736-1847. Els orígens de la Barcelona Industrial* patrocinada por el AHCB-MUHBA. Barcelona, Saló del Tinell, 19/05/2012-16/12/2012.
- SANCHO, S. 1997. «Barcelona i Catalunya: estructura de la població i diferenciació territorial, 1787 i 1860», *IV Congrés de Història de Barcelona*, Barcelona, IMH-Proa, pp. 13-26.
- SHARLIN, A.. 1986. «Urban-Rural differences in Fertility in Europe in the Demographic Transition», en COALE, AJ. - COTTS, S. (eds.).1986. pp. 234-261.
- SIMON I TARRÉS, A. 1989. «La demografia històrica en Catalunya: Un balance bibliogràfic», *Revista de Demografia Històrica*, Vol. 7, N° 2, pp. 37-60.
- SIMON I TARRÉS, A. 1995. *Aproximació al pensament demogràfic a Catalunya*, Barcelona, Curial. 89.
- SIMON I TARRÉS, A.1995b «Barcelona i Catalunya durant la crisi de subsistències de 1763-64». En *Barcelona, Quaderns de Història*, 1, Barcelona, IMH-Ajuntament, pp.. 95-109.
- SOBREQUES, J. (ed.). 1993. *Història de Barcelona. El desplegament de la ciutat manufacturera*. Barcelona, *Enciclopèdia Catalana*, vol. 5
- TALLADA I PAULÍ, J.M. 1918. *Demografia de Catalunya*, Barcelona. VANDELLOS, J. 1935 *Catalunya, poble decadent*, Barcelona.
- TATJER, M. 2002. «Els orígens de l'habitatge obrer a Barcelona, 1753-1859» en DOREL FERRÉ, G. (dir.): *Habitatge obrer...*, pp. 45-54.
- UZTÁRIZ, G. 1724. *Theórica y práctica de Comercio y de Marina*, Madrid, BUB. Ms. 734.93.
- VAN DER KAA, D. J. Europe's second demographic transition, *Population Bulletin*, 1987, Mar; 42 (1): 1-59
- WOUDE –J. DE VRIES-A. HAYAMI, (eds.).1990. *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions*, Oxford, Clarendon Press.
- VILAR, P. 1949. «Histoire des prix, histoire générale. Un nouveau livre de E. J. Hamilton». *Annales ESC*, núm. 1 (enero-febrero de 1949), pp. 29-45.
- VILAR, P. 1950 «Élan urbain et mouvement des salaires dans le bâtiment: Le cas de Barcelone au XVIIIe siècle». *Revue d'Histoire Economique et Sociale* (1950), pp. 364-401.
- VILAR, P. 1962. *La Catalogne dans l'Espagne Moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, Paris, SEVPEN. Trad. Barcelona, ed. 62, 4 vols. 1964-1968.
- VILAR, P. 1964. *Crecimiento y desarrollo. Economía e Historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel.
- VILAR, P. 1965. «Essai d'un bilan démographique de la période 1787-1814 en Catalogne», *Annales de*

Déographie Historique, pàgs. 53-67.

VILAR, P. 1970. «Un moment critique dans la croissance de Barcelone: 1774-1787», *Cuadernos de Arqueología e Historia de la ciudad*, XIV, III, pp. 65-75.

VILAR, P. 1982. «Les transformations du XVIIIème siècle», en NADAL, J.- WOLFF, Ph. (eds.). 1982, pp. 385-402.

WRIGLEY, E. A. 1981 *The Population history of England: 1541-1871 : a reconstruction*. London, Edward Arnold.

WRIGLEY, E. A. 1990. «Brake or accelerator? Urban growth and population growth before the Industrial Revolution» en VAN DER WOUDE – J. DE VRIES-A. HAYAMI, (eds).

ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, K- GONZÁLEZ PORTILLA (coord.), 1999. Vol. 1, *Demografía urbana, migraciones y envejecimiento*, pàgs. 199-216.

